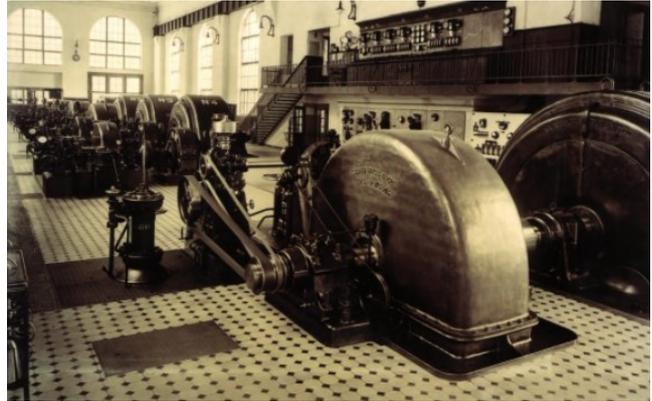


La Vall Fosca

Hace más de un siglo que el refugio de Colomina preside el estanque homónimo en el Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Forma parte de la decena de refugios que trazan la travesía Carros de Foc y esconde parte de la historia de la Vall Fosca y del resto del territorio catalán a 2.400 metros de altitud. Aquí vivió uno de los dos ingenieros de la compañía Energía Eléctrica de Cataluña provenientes del cantón alemán de Suiza, Albert Keller, quien junto a Eugene Maëder llegó a la Vall Fosca en 1911 para dirigir la construcción de la primera central hidroeléctrica de Cataluña.



El primero se hizo construir allí su residencia, la casa Keller, dónde desde 1973 se encuentra el refugio de Colomina después de que FECSA (actual Endesa) cediera el edificio a la Federación de Entidades Excursionistas de Cataluña (FEEC). El segundo, Maëder, también sigue presente en el valle con un mausoleo en el cementerio de Espui y una casa de piedra en Capdella, a día de hoy titularidad municipal. Capdella es el más septentrional de los diecinueve núcleos urbanos de la Vall Fosca, hasta donde las colosales montañas de los Pirineos proyectan su sombra, regalándole el apellido de fosca (oscura en catalán). Desde aquí se extiende un lugar paisajístico de gran valor medioambiental que en cotas superiores a los 2.000 metros, entre cima y cima, entrelaza una quincena de embalses de origen glaciar, entre los que se encuentran los de Colomina, Gento, Tort o Fosser, y que, además, desde 1914 alimentan la central hidroeléctrica de Capdella.



Años antes, en 1905, Emili Riu i Periquet, diputado y economista, visitó la zona y desarrolló un proyecto hidroeléctrico que presentó sin éxito a empresas y banqueros catalanes. Tuvo que buscar suerte en el extranjero, donde encontró financiación en Francia y en Suiza de la mano de la Compañía General de Electricidad de París (CGE) y de la Sociedad Suiza de

Industrias Eléctricas de Basilea (SSIE) respectivamente. De esta unión nació el día 18 de noviembre de 1911 la sociedad Energía Eléctrica de Cataluña (EEC).

Ante el gran aumento del consumo de energía en Cataluña entre finales del siglo XIX y principios del XX, la producción se amplió a zonas sin tradición industrial, donde se podían aprovechar las posibilidades que ofrecía el agua de sus ríos y lagos. En este contexto, la Vall Fosca, ubicada a 200 km del centro industrial de la capital catalana, ganó la carrera hidroeléctrica a la competidora Barcelona Traction –que por aquel entonces estaba trabajando en la presa de Sant Antoni o de Talarn en la cuenca de la Noguera Pallaresa- y jugó en primera fila en esta segunda revolución industrial que cambiaba el carbón por la electricidad junto a la transformación social que esto suponía.

Las obras de la central, dirigidas por Maëder, quien era vocal de la ECC, y Keller junto a otros técnicos de la empresa suiza Locher & Cie., supuso la transformación de la Vall Fosca. En cuestión



de meses, se culminó la carretera de La Pobla de Segur a Senterada y Capdella y se empezó a levantar la presa del embalse Gento a 2.415 metros de altitud para conectarla con sus lagos más próximos a través de un canal de 4.848 metros de longitud que conducía el agua desde el lago regulador hasta la cámara del salto y, de allí, hasta la central de Capdella. Una obra colosal que contaba con turbinas Pelton construidas por la empresa suiza Escher Wyss & Cie.

Al lado de la central se levantó una estación de transformación para elevar la tensión de la electricidad,

aunque esta no fue la única edificación que sumó el valle. En efecto, durante ese período de construcción de centrales hidroeléctricas en los Pirineos se erigieron numerosos edificios auxiliares como hospitales, viviendas e incluso hoteles. La apertura de un primer alojamiento en 1913 (abriría otro en 1918), fue el punto de partida para desarrollar el sector turístico en la Vall Fosca e iniciar una nueva actividad económica que surgió gracias a la construcción de la carretera y de los hoteles, rompiendo el aislamiento histórico del valle. La electricidad que producían el agua de los lagos, empezaba a iluminar el valle.



Finalmente, igual que pasó con la casa Keller, muchas de las nuevas construcciones fueron cedidas a la FEEC y convertidas en refugios que hoy son patrimonio del territorio y contribuyen a promocionar el turismo y a preservar el medioambiente. El antiguo consultorio médico y el almacén de material de la central hidroeléctrica es hoy el Museo Hidroeléctrico de Capdella, en el que se muestra un recorrido sobre la historia de la central y se homenajea a las miles de personas que trabajaron en sus instalaciones. También expone cómo la llegada de la electricidad cambió completamente las perspectivas del valle en tiempo récord ya que, a pesar de que las obras se alargaran hasta los años cuarenta, el grosor principal se desarrolló en tan solo dos años, entre 1912 y 1914. Después llegarían el resto de centrales.

